

# Dossier

## Información bibliográfica

### Noticias

Pina de Luca, *Il logos sensibile di María Zambrano*, Soveria Mannelli (Catanzaro), Rubbettino, 2004.

Pina de Luca, con este libro que recoge intervenciones en congresos y seminarios celebrados durante los años 2003 y 2004 en las Universidades de Salerno, Udine y Verona, continúa la tarea ya iniciada de presentar el pensar de María Zambrano sobre el ser humano centrado en el tema de la piedad, perspectiva que permite entrar en contacto con el *logos* de lo sensible. La autora, profesora de Estética en la Universidad de Salerno, enfoca en estos ensayos la obra zambraniana bajo este prisma, que dota así de coherencia la trayectoria seguida a lo largo de su investigación.

De Luca destaca la importancia que Zambrano concede al *logos* escondido detrás de la esfera vital de lo sensible, rescatándolo como una fuente directa de conocimiento. Para llevar a cabo este ejercicio, la autora atiende a algunos “iconos” fundamentales en la obra de Zambrano, como el personaje *renacido* de Antígona en *La tumba de Antígona*, o el perfil solitario del exiliado, desnudo y expuesto a la adversidad de su especial circunstancia. En este sentido, reflexiona también sobre el diálogo que Zambrano mantiene con la obra de Platón en *Filosofía y poesía* especialmente, poniendo de relieve un nuevo perfil o icono, quizás el más significativo de la obra zambraniana: el poeta.

Si las figuras del exiliado, el poeta y Antígona le sirven a De Luca para mostrar la forma en la que Zambrano reconoce al verdadero “filósofo-amigo”, a aquél que vive la vida sintiéndola en todas sus contradicciones, reconociendo el *logos* que las envuelve y las anuda sin limitarlo ni aprisionarlo en las síntesis amansadoras de la razón moderna, también extrae de las lecturas de la filósofa española su esencia más preciada, elevándola a característica indispensable a toda voluntad de conocimiento: la piedad.

La piedad, como máxima forma de saber tratar con lo oculto a la razón, más que una piedad del perdón, es una actitud que lleva a saber *re-conocer* la unicidad del ser y sus manifestaciones en la pluralidad de sus formas, y, en especial, reconociéndolo en la convivencia de sus contradicciones. La piedad, observa De Luca, es una relación recíproca en la que vida y ser viviente se encuentran fluctuando e influyéndose mutuamente en una marea contagiosa que bautiza como *danza* de lo posible.

El “*logos* sensible” que Pina De Luca rescata en Zambrano se descubre en el *renacer* de lo que, oculto, actúa en el ser y le da sabiduría; apunta al saber sacro, que no participa de la razón humana, sino más bien de la divina, pero de aquello divino que siempre ha permanecido en lo humano.

Anna Formentí

Rosella Prezzo, *Pensare in un'altra luce. L'opera aperta di María Zambrano*, Milán, Raffaello Cortina, 2006.

No es casual que Rosella Prezzo, ya en el subtítulo de su libro sobre María Zambrano, destaque el carácter abierto de la obra de la autora; y no lo es porque este libro, sin introducción ni conclusiones, conduce directamente al núcleo de su trayecto teórico, al momento en el que su pensamiento, en diálogo con la tradición a la que pertenece y especialmente con sus contemporáneos, emprende un camino propio y radicalmente personal. El libro, en este sentido, nos hace ver la íntima conexión entre la luz en la que se sitúa el pensar zambraniano y a la que invita a pensar, en consecuencia, también entre el carácter abierto de su escritura y las posibilidades de lectura que ofrece, de las que ésta es, sin duda, un ejemplo modélico.

*Pensare in un'altra luce* parece ser, ante todo, una reflexión, la progresiva explicitación de un pensar tejido con el de Zambrano, labor, pues, de desciframiento

apoyada en un dilatado y profundo trabajo de investigación sobre la autora, del que sus ensayos anteriores y la cuidada traducción al italiano de algunas de sus obras dejan constancia. Y es también una meditación dialogada y polifónica en la que los temas y figuras, las imágenes y motivos recurrentes en la filosofía zambraniana —que, a lo largo del trabajo, van surgiendo y pautan su desarrollo, expresión de un pensamiento vivo que atiende a lo impensado—, se nos presentan mostrando, simultáneamente, su fuerza innovadora y su capacidad de interlocución en el marco de la filosofía contemporánea.

Las cuatro partes en las que se divide el trabajo, que pueden ser leídas como ensayos independientes, vendrían a representar secuencias de la lógica interna de un recorrido por la obra de Zambrano emprendido, tal como se nos dice en un determinado momento (p. 93), con el ánimo de introducirse en el camino que recorre la autora, dejando que ésta “nos haga de guía porque, más que definiciones que aprender o conceptos que captar, se trata de un trayecto por rehacer”.

Partiendo de la afirmación de Derrida según la cual “toda la historia de nuestra filosofía es una *fotología*” Rosella Prezzo se adentra “en el laberinto de la luz” para acercarse al gesto filosófico de una autora que, desde el comienzo, encuentra en la “penumbra tocada de alegría” una forma de “visión, cargada de ligereza y certeza” que le abre el camino de la filosofía con un nuevo sentido: la posibilidad de “pensar a otra luz”, a partir de la oscuridad del sentir. Encuentra así en Zambrano una “inédita rearticulación de la relación entre ver y pensar, imagen y palabra” (p. 22) que, si bien pide al lector una “continua interacción” y atención siempre renovada, también le ofrece nuevos espacios y formas de visibilidad.

La segunda parte del trabajo se detiene en “El gesto y la voz” como signos de “la experiencia viva del pensar” (pp. 53-54) para destacar en el texto de la autora, que al estar sostenido por la voz “hace emerger la tonalidad inaudible” de la que habla Derrida, su aportación a la renovación del lenguaje como elemento liberador, sobre todo del tiempo, del futuro “aún no realizado” de las palabras. Frente a interpretaciones esteticistas o sapienciales, aquí se subraya la acción de la memoria y su capacidad de “rescatar” en virtud de la “irónica reversibilidad” característica del pensamiento zambraniano, mostrando afinidades con autores como Kierkegaard, Kafka o Clarice Lispector, por ejemplo.

“La vida en exilio” considera la figura del exiliado que, “al borde de la historia”, soporta “toda la ambigüedad de la condición humana”, con el fin de destacar la función desveladora de esta situación límite que marca la biografía de la autora. El exilio, “caída en el tiempo” que es “discontinuidad y ruptura”, que “se revela no sólo como pérdida sino como don” (p. 113) permite destacar la especificidad del planteamiento zambraniano, respecto a los de Lévinas o Heidegger por ejemplo, y el sentido de su singular *epoché*, en la que se evidencia el sentir que nos une al mundo. En esta perspectiva resultan de especial interés las páginas en las que Rosella Prezzo reflexiona sobre el significado del motivo del “nacimiento” en el pensamiento de Zambrano y de Hannah Arendt

como fondo en el que se delinea la afirmación de la libertad en el marco político.

A partir de la reelaboración del tema de la piedad, una de las palabras que ha de ser “liberada del lenguaje” para verla como “intrincado asunto filosófico”, la última parte del libro aborda el tratamiento de este tema como ejemplo de atención a lo impensado, que requiere, ciertamente, pensar “a otra luz”. El espléndido comentario a la interpretación que Zambrano lleva a cabo de los clásicos, particularmente a la cuestión de la compasión en Aristóteles y de la simpatía en Scheler, pone de relieve este aspecto del filosofar de la autora, en el que se cifra la singularidad de su aportación. Con el título “Cuestiones de método” aquí se nos presenta el pensar zambraniano, esencialmente “piadoso” e “irónico”, en su condición de ejercicio de “memoria creadora”, de libertad capaz de rescatar el oscuro fondo del sentir como “forma de objetividad”.

La lectura abierta que Rosella Prezzo presenta subraya la fidelidad zambraniana a una vocación filosófica “que no es de interrogar al ser, sino de *responder a la vocación* del ser humano en su padecida e intrincada condición viviente, en la que vida y ser se implican mutuamente” (p. 164). Consciente de que “el tema de la visión, en María Zambrano, no se coagula en una única tematización” (p. 22), atiende al gesto filosófico de una autora que se realiza a la luz de la aurora, una luz que ilumina “lo no revelado del padecer en su secreto y enigma”, que se despierta en la sombra “despertándonos a nuestro estar aquí” (pp. 43-45).

Carmen Revilla

Annarosa Buttarelli (ed.), *La passività, un tema filosofico-politico in María Zambrano*, Milán, Bruno Mondadori, 2006.

El texto, editado por la profesora Buttarelli, nace de un Seminario sobre el tema de la “pasividad” en María Zambrano, que tuvo

lugar en la Universidad de Verona, en colaboración con la Universidad de Trento, en 2004. Estudiosas y estudiosos de María Zambrano fueron invitados a intervenir, con una contribución personal, sobre una cuestión central y crucial en el pensamiento de la filósofa española. La “pasividad”, de hecho, adquiere un papel predominante en la filosofía de Zambrano, en la medida en que representa un tema complejo, que se convierte en práctica y método que permite un acceso privilegiado al verdadero conocimiento de la realidad y del otro. Las intervenciones que se suceden en la obra en cuestión, aclaran diferentes aspectos del pensamiento de Zambrano, que encuentran una coherencia propia, porque el presupuesto que los sostiene y los guía es la “pasividad”.

¿Qué entiende Zambrano con este término? Para responder a la pregunta deberíamos volver a recorrer el sentido originario del significado de la filosofía, tal como se manifiesta en María Zambrano.

La cultura moderna, después de Descartes y alcanzando su culminación con el idealismo alemán, ha proporcionado productos filosóficos muy contruidos y definitivos: “El drama de la Cultura Moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida. Porque toda vida es ante todo dispersión y confusión, y ante la verdad pura se siente humillada. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encantar a la vida; tiene que enamorarla”<sup>1</sup>. Cuando no hay contacto entre la verdad de la razón y las razones de la vida, se dan dos consecuencias: por un lado, la vida se dispersa, transformándose en empirismo relativista, por otro, queda abandonada a sí misma, libre de cualquier vínculo, y se vuelve soberbia y absoluta.

El a priori de la filosofía de Zambrano es la unión constante de vida y pensamiento: la verdad no debe traicionar a la vida, y esta última no se puede desarrollar sin una razón práctica, que aspira a sondear lo que vive en la penumbra. Por eso la “fenomenología” de Zambrano se propone como objetivo, el cual

<sup>1</sup> María Zambrano, *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela, 1995, p. 17.

sin embargo nunca asume la característica del proyecto programático y estructurado de interrogar la experiencia vivida.

El realismo zambraniano, arraigado en la cultura española, es un enamorarse de lo real, es un adherirse con cuidado y atención a las cosas, para que algo se revele. Interrogar la experiencia no significa intentar capturarla en fórmulas definidas, sino prestarle atención –atención que nace de una mirada admirada y desencantada al mismo tiempo.

Zambrano está profundamente enamorada del mundo de la vida cotidiana. Testimonio de esto es la continua referencia a la propia existencia, a las experiencias humanas, históricas, políticas y sociales, que la marcaron profundamente: la enfermedad, la guerra civil española y la europea, el exilio, la familia, importantes amistades desde los años universitarios, el amor por la filosofía. Rechazando la “tentación de la existencia”, en la que el yo voluntarista pretende existir, nuestra filósofa se sitúa en una dimensión de acogida y ofrecimiento. La subjetividad queda demolida porque, presuntuosamente, intenta construir la vida con lucidez, pero no se percata de que el vivir sobrepasa constantemente los confines del yo.

De hecho, hay experiencias (se puede pensar en la enfermedad o en el exilio) que enseñan a “deshacer” todo lo que ha sido construido “a golpes de yo” y de voluntad, para volver a sentir cuanto sucede, los números de la propia alma, atravesar la realidad en su multiplicidad, para revelarse de nuevo a sí mismo, en un camino de transformación. Se delinea así una filosofía, que se convierte en una erótica de la existencia –seducida y enamorada por las verdades de la vida–, y una ética de la acogida, que permite a la persona vivir libremente con responsabilidad.

El ser humano, que para vivir debe superar y superarse naciendo de nuevo, necesita adquirir la capacidad de padecer, que no significa sólo sufrir, sino también sentir, percibir la variada estructura de lo real, para acoger las cosas y a los otros, con empatía.

El texto –como anuncia en la Introducción Annarosa Buttarelli– enuncia una tesis

fundamental: “se llega a ser negativamente *pasivo por incapacidad de padecer*, esto es, por incapacidad de rescatar lo que (nos) sucede a través del sentir y el pensar, por incapacidad de convertir la experiencia en pensamiento” (p. 2). Padecer (pasividad eficaz), sentir (verdadero criterio de verdad) y pensar constituyen los presupuestos de la existencia de la persona que convive con los otros en el mundo. Hay que “aprender a padecer para aprender a actuar”. Se convierte en pensamiento porque la realidad ha sido atravesada y sentida en profundidad, tanto en la positividad-alegría, como en la negatividad-dolor. Obsérvese, sin embargo, que atravesar lo negativo constituye la vida de salida para que se manifieste algo que despierta a la existencia, poniéndola de nuevo en movimiento a partir de situaciones que impedían su fluir. Si se acepta el padecer, las circunstancias se acogen en su heterogeneidad, y sin violentar la realidad, se accede a entrever el puente de la esperanza que, en su ser *intrínsecamente* anhelo de vida, conduce a la finalidad y destino propios de la persona: la trascendencia.

Quisiera, de manera sintética, presentar las diversas intervenciones, limitándome a aclarar sólo algunos aspectos. El texto, en su conjunto, reelabora y transmite el tema de la pasividad de forma compleja, articulada y original, concediendo dignidad filosófica a uno de los aspectos más importantes de la argumentación zambraniana.

El volumen se abre con la contribución de Elena Laurenzi, *Il paradosso della libertà. Note su libertà e passione in María Zambrano* (pp. 15-33), que analiza las paradojas de la libertad, como presupuesto del pensamiento, más que su tema. La libertad humana está condicionada por las circunstancias: hay que ganar de nuevo la capacidad de jugar entre libertad y necesidad. En este contexto, adquieren relevancia términos como “responsabilidad”, entendida como “dar la cara”, exponerse a la realidad, no mantenerse neutral, y “nacimiento”, porque vivir es nacer siempre y de nuevo.

Chiara Zamboni, en *Le vie ambigue della pasività nella forma del sogno* (pp. 34-49), trata del sueño como lugar propio de la pasividad, privilegiando la dimensión creativa del sueño de la persona humana: el sueño creador. La pasividad es la característica predominante de la experiencia onírica: es el sueño el que sueña nuestro yo. En la distinción entre la dimensión de la vigilia y la del sueño es relevante el papel que asume la actividad simbólica, que permite el intercambio entre lo real y lo imaginario. Los pasos que ponen en comunicación las dos experiencias son, para Zambrano, la aceptación del tiempo, el padecer la temporalidad y la propia trascendencia, y la palabra inteligente que, lejos de interpretar el sueño para intentar captar su sentido<sup>2</sup>, se limita a acoger el potencial de transformación que éste lleva consigo, para relanzarlo en la vigilia.

Javier Ruiz Sierra, íntimo amigo de Zambrano, a través de la narración de algunos episodios significativos de la vida de la filósofa, nos ofrece ejemplos eficaces del método de la pasividad, basados en la escucha, en la importancia del observar y del acoger (en *Il sentiero dell'ascolto*, pp. 50-57).

Silvano Zucal, en *La pasività del Verbo* (pp. 28-82), ve en la filosofía de Zambrano el descubrimiento de la palabra perdida, la que al revelarse presupone la relación dialógica. La palabra saca su significado de la trascendencia: se da sólo por revelación, porque nace del padecer, pero así se hace eficaz, porque es amorosa y relacional. La palabra pierde su sentido en la época de la razón sistemática; al triunfo del *logos* abstracto que produce conceptos que no tienen relación alguna con la vida, Zambrano opone la razón poética-práctica que, acogiendo las contradicciones del existente, las asume internamente y las revive fielmente.

Rosa Rius Gatell (*Dell'allegria e del dolore in María Zambrano*, pp. 83-99) se interroga sobre un escrito, *Alegría y dolor*<sup>3</sup>, inédito en Italia. El dolor y la alegría son lugares que llegan a transformar la vida. Con frecuencia se

tiende a hacer del dolor un maestro de la existencia, pero, por el contrario, es sobre todo la alegría, caracterizada por la “movilidad”, la que es decisiva para la modificación del ser humano. Hay que aprender a situarse en esta alegre movilidad y saber sacarle el máximo partido.

Luigina Mortari, en *Verso un metodo della passività* (pp. 100-119), delinea el método propuesto por Zambrano y que consiste en “entrar en realidad”. El imperativo epistémico que guía en esta “entrada” es la capacidad de ponerse en contacto con lo inmediato, a través de una atención “*allocentrica*”, típica de los niños y de los artistas. Se diseña así una epistemología del acoger, que permite al ser humano despojarse de todos los dispositivos funcionales de la propia subjetividad, para “girar en torno a las cosas”, de forma sagrada, cortejándolas. De este modo, la realidad no se somete a un asedio ideológico, sino que se acoge con “distensión”. La voluntad se suspende (el vacío positivo) y se sitúa en una actitud de espera confiada, para que el otro se revele. La aceptación se convierte en el imperativo metódico de una pasividad activa que fecunda la inteligencia.

Oscar Adán, en *Pasività o sistema. María Zambrano e la violenza* (pp. 120-138), gracias a una reconstrucción filológica del lenguaje filosófico griego, llega a identificar esos lugares, sugeridos por María Zambrano, en los que la adoración poética queda oculta por un saber racional que da lugar a prácticas violentas.

Ricardo Panettoni, en *Il patimento della separazione e le leggi del sacrificio* (pp. 139-156), presenta Antígona, en la revisitación que de ella hace Zambrano. Antígona padece la separación del mundo y acepta el sufrimiento sin intentar dominarlo.

Wanda Tommasi (*Il dono della malattia e dell'esilio: il riscatto della passività*, pp. 157-168), al presentar las dos experiencias-límite (los grado cero de la existencia) —la enfermedad y el exilio— sostiene que la pasividad que deshace la identidad del yo crea nuevas situaciones vitales. Si conseguimos atravesar las situaciones

<sup>2</sup> Interpretar el sueño significa traicionar la experiencia onírica.

<sup>3</sup> Este escrito se conserva dactilografiado por la autora, en el Archivo de la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga (M-67).



negativas de la existencia, confortados por la esperanza, conseguiremos “esencializar” la vida.

Rosella Prezzo (*Nel laberinto della luce*, pp. 169-182) se detiene en la metáfora de la luz. El filosofar siempre se ha impuesto como la luz guía que ilumina de manera fuerte el pensamiento. Zambrano propone, por el contrario, un nuevo medio de visibilidad, la “penumbra tocada de alegría”, que constituye la verdadera revelación por la experiencia. Padecer la trascendencia significa no sólo salir a la luz (nacer) y, por tanto, ser expuestos a las miradas, sino también saber ver con los propios ojos.

Las diversas perspectivas de aproximación a la pasividad, además de permitirnos una mirada poliédrica sobre el tema, nos permiten, sobre todo, captar una modalidad de pensamiento que se estructura sobre lo vivido y tomar valor y significado de lo vivido, sin traicionar nunca lo real.

Sara Bigardi

G. Blundo, *María Zambrano, un'ontologia della vita*, Asis, Cittadella Editrice, 2006.

Cuando el hombre observa y padece el drama de la historia, descubre el desafío de sus capacidades cognoscitivas y comprende que toda posibilidad de negar el amor explica también el sentido de la libertad. G. Blundo, en su texto *María Zambrano, un'ontologia della vita*, presupone que la historia es el lugar del continuo renacimiento, y por lo tanto es el territorio de la posibilidad existencial. En primer lugar, plantea el sentido de la crisis histórica y considera que toda crisis tiene un carácter ambiguo, ya que desvela los aspectos dispares y disonantes de la vida, y señala una situación privilegiada para quienes, como M. Zambrano, analizan las causas de la crisis europea concebida como un acontecimiento memorable.

La experiencia vital del exilio, en la trayectoria zambranianiana, es una realidad histórica y política, pero también es una posibilidad

constante de reconocimiento y revelación. Por ello, según el autor, frente al conflicto europeo trasciende los esquemas políticos para diseñar una antropología metafísica. Afirma G. Blundo: “*Se, al culmine dell'Età Moderna Kant aveva istituito il tribunale della ragione . . . María Zambrano sottopone la filosofia occidentale al più clemente, ma altrettanto esigente, tribunale della vita . . .*”. Piensa que la tragedia de nuestro tiempo es la disociación entre la vida y el ser y comparte con Zambrano la idea de que desde la Modernidad la realidad se ha percibido escindida en dos dimensiones: una estática y representativa –habitada por el ego que la genera- y otra dinámica y discontinua –en donde subyace la sombra y la expresión-. Señala que, ante esta realidad escindida, Zambrano propone una nueva modalidad del conocimiento; un método innovador capaz de integrar la vida y la razón para expresar los estados anímicos del sujeto. El autor define el método zambranianiano como un posible camino de salvación, puesto que considera que es un modo de proceder que, sin resultar ajeno a la tradición occidental, permite recuperar el vínculo entre el ser humano y la auténtica realidad –vida-.

G. Blundo, en su texto, advierte que : “*Un ruolo decisivo nel confermarci sulla mia linea di interpretazione . . . devo riconoscerlo alla scoperta di alcuni inediti custoditi presso la Fondazione María Zambrano . . . nonché alla pubblicazione del libro “Cartas de La Pièce”, che raccoglie le lettere di María Zambrano ad Agustín Andreu. Tale lettura mi ha fatto comprendere . . . l'orizzonte di spiritualità verso cui il cammino zambranianiano tende fin dai suoi esordi.*” Desde esta perspectiva afirma que el pensar zambranianiano es, por excelencia, el paradigma de la discontinuidad que refleja el momento atemporal del tiempo en donde se yuxtaponen el abismo y la continuidad. De modo que no hay en su filosofía un período místico, sino que este período es definitivo en su trayectoria y revela a una pensadora profundamente espiritual.

Igualmente se considera que el valor de la ética está presente en su trayectoria filosófica y en su experiencia vital. Así, en la última parte del texto el autor alude especialmente a las obras

*Claros del Bosque, La Aurora* y sobre todo *Cartas de La Pièce*, para argumentar que, ante la agoría de la religión ortodoxa, Zambrano analiza los orígenes protocristianos –canónicos, apócrifos y gnósticos– y señala dos genealogías que, según ella, acompañan desde siempre la evolución del cristianismo: una más representativa, de corte lineal y asociada al arquetipo masculino, y otra más expresiva y de carácter circular asociada al arquetipo femenino. Según G. Blundo, Zambrano intuye en esta última el renacimiento de la espiritualidad. Considera que en esta genealogía se da *la circulación del Logos y del Espíritu*, es decir, la dinámica entre la luz y el eclipse, que marca la discontinuidad propia del acontecer vital. De este modo, en su filosofía la inmovilidad coincide con la intrascendencia, y por ello sugiere, en todo momento, la relación discontinua entre Sabiduría, Logos y Espíritu.

Para el autor, el problema fundamental de la filosofía es descubrir cómo el hombre conquista el propio ser a partir de la separación entre: ser y vida / vida y pensamiento. La idea central del texto es manifestar que el objeto del espíritu es procurar la unión entre el ser –que pide renacer– y la vida –entendida como revelación–. Y se plantea que para establecer esta relación se requiere un *methodus vitae* capaz de unir el espíritu con la vida y, desde esta vinculación, reconciliar ser y vida. Afirma que la filosofía zambraniana procura reconducir la razón a su origen para integrarla con *las razones de la vida y los misterios del ser*. Tiene, por lo tanto, un carácter universal y ecuménico que se refleja en la voluntad persistente de armonizar conocimiento dialéctico e intuición –revelación–.

Desde estas valoraciones, G. Blundo sugiere la necesidad de situarse en el límite para reconocerse, ya que la esperanza se encuentra en el umbral de la desesperación. Induce a pensar cómo y por qué de la conjugación de la *vida*, concebida como la máxima expresión de la ambigüedad humana, y del *ser*, que debería aprender a vivir en el reposo del movimiento, emerge una *nueva razón y un nuevo acontecer*.

Carmen Danés

María Zambrano, *Filosofía y Educación*. Málaga, Editorial Ágora, 2007

Editorial Ágora nos presenta, en la edición de Ángel Casado y Juana Sanchez-Gey, el conjunto de manuscritos elaborados por María Zambrano para las revistas *Semana, Escuela o Educación* de Puerto Rico. La obra está presentada por Gregorio Gómez Cambres; prologada por J. Fernando Ortega Muñoz e introducida por Ángel Casado y Juana Sanchez-Gey.

En este trabajo cabe destacar, por un lado los escritos zambranianos dedicados a la filosofía, el maestro y la relación que se establece entre ambos para centrar su atención en el joven, el adolescente y su formación. Y todo ello enfocado desde la perspectiva de una filosofía evidentemente práctica, como práctica es la ética que debe acompañar toda acción educadora.

Estructurados en tres núcleos, a saber: I.- Recopilación de los artículos elaborados para la revistas *Semana y Escuela*; II.- La tarea mediadora del maestro; III.- Sobre educación y enseñanza, son textos breves, artículos sin gran dificultad lingüística, pero de una gran y sana ambición: aquella que busca formar personas, ciudadanos.

Por otro, hay que destacar la excelente introducción de Ángel Casado y Juana Sanchez-Gey. Esta se ha desarrollado como una sutil y buena guía de lectura de los artículos de María Zambrano. Una introducción donde, junto al análisis de los manuscritos –claramente ordenados según el centro de interés: filosofía y educación; filosofía como reflexión sobre la realidad; la educación como formación, como modelo, como comunicación –confluyen referencias a las investigaciones de otros estudiosos de María Zambrano, otorgando al lector del trabajo de Ángel Casado y Juana Sanchez-Gey una visión integradora y globalizadora del pensamiento zambraniano en lo que respecta al tema de la relación entre filosofía y educación.

Paloma Llorente